

Al Gore. *Una verdad incómoda. La crisis planetaria del calentamiento global y cómo afrontarla*. Editorial Gedisa S.A. Segunda edición, Barcelona, marzo 2007. 325 pág.

Hernán Lucena Molero

R e s e ñ a s



Sin duda alguna –ya es un hecho– los efectos combinados del calentamiento global y los cambios climáticos se están haciendo sentir.

Dice un proverbio indio que la inteligencia de primera clase aprende por oír, la inteligencia de segunda clase aprende por sufrir, la inteligencia de tercera clase no

aprende, y repite la conducta errada una y otra vez.

En la historia mundial hay dos etapas civilizatorias, una ampliamente armoniosa con el medio ambiente y otra ampliamente depredadora en nombre del “progreso” y/o “desarrollo”, entre otras banderas enarboladas tanto en Occidente como en las realidades asiáticas, africanas, latinoamericanas y de Oceanía.

El texto de Al Gore y su equipo de investigación nos presenta no sólo una verdad incómoda, sino una verdad anunciada ante la irresponsabilidad del modelo civilizatorio predominante, ignorante de lo que significa realmente la calidad de vida al degradar la condición humana junto al medio ambiente.

Aunque desde la década de 1950 círculos científicos y filosóficos comenzaron a advertir que el proyecto moderno estaba provocando una grave crisis ecológica, el mundo no quiso darse por aludido hasta hace muy poco, cuando la evidencia estalló con toda su fuerza en publicaciones como ésta de Al Gore y en los informes del Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés).

Una verdad incómoda no es un libro más sobre el calentamiento global. Es una bofetada que te despierta al hecho de que “hay otras graves amenazas además del terrorismo producto del choque sin precedentes, gigantesco, entre nuestra civilización y la tierra”. En forma didáctica, con muy buenas fotografías (tomadas desde el espacio y también a ras de tierra, en la superficie y en las profundidades de los océanos, en los desiertos y en los bosques de todo el planeta), con gráficos fácilmente comprensibles, datos fiables y contrastados e ilustraciones sencillas y muy reveladoras, queda clarísimo que el cambio climático no es algo que pueda ocurrir, sino que está sucediendo, cuáles son las consecuencias, y por dónde podría venir la solución.

Al Gore busca, sobre todo, una toma de conciencia de la opinión pública de Estados Unidos y el mundo, como un tránsito indispensable para pasar a la acción.

La clave está en como entendamos la acción. Lamentablemente, no basta generar una matriz de opinión diferente sobre este problema que genere pequeños cambios en nuestro modo de vida, si no se ataca y desplaza la hegemonía central que representa la política desarrollista aplicada por la minoría blanca, sajona, protestante y multimillonaria dominante en su propio país, la cual es responsable, junto a las empresas multinacionales y las elites nacionales del resto del mundo, de las acciones suicidas en contra del bioma universal.

Es imperativo reconocer la verdad, para muchos incómoda, de que el capitalismo y los distintos modelos de economías de mercado, incluso aquellas combinadas con socialismo, son los responsables del caos planetario actual. Sin embargo, para decirlo en palabras de Upton Sinclair, quien es citado por Gore: “Es difícil hacer que alguien entienda algo cuando su salario depende precisamente de no entenderlo”.

Esperamos que los cambios climáticos “sufridos” y los que se avecinan sean suficientes para que aprendamos la lección. Insistir en la conducta errada simplemente pone en juego nuestra supervivencia.